

EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 21 de junio de 2008 • NÚMERO 566

La literatura alemana del siglo XX destacó por su alta calidad y por su influencia en la narrativa europea occidental. La reedición de algunas obras de este periodo coincide con la publicación de un estudio sobre los autores y las obras del antes y después de la caída del Muro de Berlín.

El siglo alemán

De Thomas Mann a Gunter Grass, pasando por Bertolt Brecht o Stefan Zweig, la literatura en lengua alemana ha generado algunas de las obras más importantes del siglo XX y ha dado nada menos que cinco Premios Nobel

Francisco R. Pastoriza (*)

La literatura alemana del siglo XX inicia su andadura en 1901 con la publicación de la novela *Los Buddenbrook* que un joven Thomas Mann había comenzado a escribir cuando sólo tenía 22 años. *Los Buddenbrook*, que ahora se reedita (Edhasa, 2008), sigue siendo una de las grandes novelas de la narrativa europea contemporánea. A lo largo de sus casi 900 páginas Thomas Mann narra el esplendor y la decadencia de la alta burguesía alemana a través de varias generaciones de una familia de la ciudad hanseática de Lübeck, integrada por comerciantes ricos y políticos respetados, a la que utiliza como símbolo de una ideología y una cultura que viven sus últimos estertores. En los capítulos finales, Hanno Buddenbrook, el último vástago de la saga, el único capaz de mantener el capital y la respetabilidad de la familia, y en quien estaban puestas todas las esperanzas para la continuidad, no sólo no muestra ningún interés por los negocios sino que su muerte prematura a causa del tifus, cuando es un adolescente estudiante de primaria, certifica el fin de toda esperanza. Con él, Mann ilustra la muerte definitiva de una clase social.

Thomas Mann describe minuciosamente el ocaso de la alta burguesía desde varias perspectivas, entre las que sobresalen el punto de vista ideológico y la experiencia humana. La novela se inicia con la renuncia de Tony Buddenbrook, la hija del patriarca de la familia, a su amor por el estudiante de medicina Morten Schwarzkopf, de una clase social más baja, en favor de un matrimonio de conveniencia: por respeto a la voluntad paterna y con el fin de mantener el correcto orden burgués. Este drama estará presente a lo largo de toda la novela, encarnado en el personaje de Tony, que atraviesa la saga y envejece y muere, de fracaso en fracaso. Es la mirada del testigo que Mann utiliza para contemplar la decadencia de un entorno que finalmente le revela la inutilidad de su sacrificio. En cuanto a la ideología, tal vez el episodio que subraya la intensidad del impacto del cambio social

(Capítulos III y IV de la Parte Cuarta) es la muerte de Leberecht Kröger, suegro del cónsul Johann Buddenbrook, preso de un ataque de rabia (*la ira por la humillación sufrida le roía y consumía*) cuando ve que aquellos pacíficos obreros, criados, marineros y campesinos que tantos años habían estado al servicio de un modelo social que había funcionado durante generaciones, abandonaban su sumisión y se atrevían a reivindicar mejoras laborales y a pedir el establecimiento del sufragio universal (*¡estamos haciendo la revolución... queremos un nuevo orden!*, dice Carl Smolt, uno de los líderes, al cónsul), incluso lanzando ladrillos contra los cristales de los edificios oficiales. Y ampliando la culpabilidad al nuevo rol de la prensa: *Todos los caballeros maldecían a aquel periodista, a aquel condenado redactor, Rübsam, de quien se decía que había agitado a las masas* (Pág. 230). Para Kröger, *A esa gentuza infame habría que enseñarle el respeto a balazos... ¡La canalla! ¡La canalla!* Fueron sus últimas palabras.

Pero, además, en *Los Buddenbrook*, Thomas Mann advierte de los vicios y de las pasiones que esa clase social transmite a las nuevas generaciones como herencia envenenada. La crítica al sistema educativo (malo, cruel y ridículo), a la religión (con la catequesis que atormentaba a los niños) y su denuncia de la corrupción a través del personaje Hugo Weischenk, el estafador que se casa con la hija de Tony, anuncian las enfermedades con las que se inicia el nuevo siglo, con las que años después Mann elabora *La montaña mágica*,

posiblemente la mejor novela del siglo XX.

Vida y literatura

En *Los Buddenbrook* Thomas Mann sabe de lo que habla, pues el ambiente que describe es el de su propia familia (su padre fue Thomas Johan Heinrich Mann, comerciante y senador, como el protagonista cent

de la novela), y los personajes están inspirados en los de su ciudad natal, Lübeck precisamente, donde vivió sus primeros años, hasta la muerte de su progenitor. La mansión que describe en *Los Buddenbrook* es la casa de sus abuelos en Lübeck, y la niñera Ida Jungmann de la novela no es otra que Ida Springen,

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE



EN PORTADA/LIBROS

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

la de la familia Mann. El niño Thomas Mann creció rodeado de mujeres (nodrizas, niñeras, madres, tías), como crece el hijo del senador Buddenbrook, jugando ambos, en la novela y en la realidad, con un teatrillo idéntico. Y Thomas Mann vivió él mismo los avatares de la renuncia a un amor auténtico en aras de la responsabilidad burguesa: su matrimonio con Katia Pringsheim lo llevó a cabo para ocultar su homosexualidad y alejarse del pintor Paul Ehrenberg, su amor de juventud. Incluso las relaciones entre los hermanos Buddenbrook reflejan los altibajos de las de Thomas Mann con su hermano Heinrich.

Thomas Mann dejó abundantes testimonios escritos de su biografía al margen de su obra literaria: *Curriculum vitae*, *Relato de mi vida*, *Mi época*, *El retrato de mi madre...*, además de diarios, cartas y cuadernos de notas en los que fue escribiendo de manera pormenorizada los avatares de su vida. Pero en sus novelas el escritor introdujo experiencias, personajes, escenarios y situaciones vividas a lo largo de su existencia, que proporcionan una panorámica biográfica en la que se mezclan su vida y su literatura. Es lo que ha hecho el escritor alemán Herman Kurzke en un exhaustivo y minucioso trabajo de investigación, *Thomas Mann. La vida como obra de arte*, en el que analiza lo que hay de biográfico en toda la obra literaria, ensayística y memorialista de Thomas Mann.

Alemania, siglo XX. Incisiones

Durante la primera mitad del siglo XX Thomas Mann compartió la gloria de la literatura en lengua alemana con autores como Kafka,



Thomas Mann.



Bertolt Brecht.

Desde 1945 hasta el 68, la literatura alemana vivió de los narradores del exilio

Alfred Döblin, Bertolt Brecht y Robert Musil. Con estos últimos compartió un exilio forzado por la llegada de Hitler al poder, que desperdigó a los mejores escritores alemanes: Broch, Herman Hesse, Stefan Zweig, Elias Canetti... interrumpiendo una trayectoria que estalló en diversos movimientos y tendencias. En *Incisiones. Panorama crítico de la narrativa en lengua alemana desde 1945* (Galaxia Gutenberg, 2008) Cecilia Dreymüller lleva a cabo un brillante análisis de la literatura en lengua alemana tras la segunda guerra mundial, una literatura que ha generado algunas de las obras más importantes del



Stefan Zweig.



Gunter Grass.

siglo XX y que ha dado nada menos que cinco Premios Nobel.

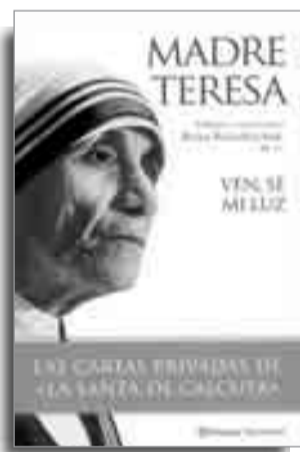
Desde 1945 hasta el 68, la literatura alemana vivió de los grandes narradores del exilio. A su legado se van uniendo los autores que tratan de crear lo que Heinrich Böll llamó una *literatura de los escorbos*, para superar el lavado de cerebro producido por la *Kulturpolitik* de los nazis, contra las vanguardias

y la literatura ensayística. Son los años en que nace el Grupo 47, fundado por Hans Werner Richter y los colaboradores de la revista *Der Ruf*, que impulsaron la obra de escritores como Martin Walser y Gunter Grass, que publica en 1959 *El tambor de hojalata*. En esos mismos años en el Este se anulaba toda creatividad literaria al aplicarse las directrices del realismo socialista.

En Alemania la revolución del 68 se transformó en una crítica fundamental al Estado reconstruido después de la guerra. El movimiento estudiantil liderado por Rudy Dutschke coincidió con el nacimiento de la *Ostpolitik* de Willy Brandt, de acercamiento entre las dos Alemanias, y significó el final de la postguerra. Junto a Böll (que reflejó como nadie la nueva situación con *El honor perdido de Katherina Blum*), los escritores se alinean en movimientos como la *nueva subjetividad*, un repliegue al terreno de lo privado, o se hacen críticos demoledores del *establishment* como Thomas Bernhard y Peter Handke. En el Este, pese al alineamiento con la política oficial del comunismo ortodoxo, surgen nombres como los de Christa Wolf.

Tras la caída del muro en 1989, los grandes popes de la literatura alemana, Martin Walser y Gunter Grass, son quienes realizan las reflexiones más críticas sobre el proceso de reunificación, mientras aparece una nueva generación bajo dos diferentes experiencias: la de quienes vivieron bajo el régimen comunista y los que comienzan a abordar sin complejos la crítica a la sociedad alemana de la época nazi. Sobre todos ellos se alza la figura de W.G. Sebald, uno de los más grandes escritores alemanes, que irrumpe tardíamente, en 1988 a los 44 años, en el panorama literario, y muere prematuramente en un accidente de tráfico en 2001. El ensayo de Cecilia Dreymüller se cierra con una visión pesimista de la actual narrativa alemana, entregada a las exigencias del mercado, sin conciencia histórica ni renovación alguna, y cuyos argumentos, afirma, ya no son literarios sino comerciales.

frpatoriza@wanadoo.es
(*) Profesor de "Información Cultural" en la Universidad Complutense de Madrid



Ven, sé mi luz

MADRE TERESA. Planeta Testimonio. 487 páginas.

Coincidiendo con el décimo aniversario de la muerte de la Madre Teresa de Calcuta ve la luz un libro que recoge algunas de sus cartas privadas, en las que aparece la "noche oscura del alma" que sufrió en silencio. Se trata de una recopilación de textos realizada por el padre Brian Kolodiejchuk, postulador para su causa de beatificación. "Ven, sé mi luz" reproduce 40 cartas-confesión escritas en un periodo que abarca 66 años, reflejo de toda la profundidad y el drama que vivió interiormente la Madre Teresa. "Profundidades de santidad previamente desconocidas y que pueden muy bien llevarlas a que figure entre los grandes místicos de la Iglesia", según afirma el Padre Brian.



Soldado de Sidón

GENE WOLFE. La Factoría de Ideas. 352 páginas.

Latro lo olvida todo cuando duerme... La única forma de recordarlo es obligarse a escribir sus experiencias cada día en su diario y leerlas a la mañana siguiente. En busca de una cura para su trastorno, el soldado viaja de su Roma natal a Egipto, una tierra de chicas tentadoras, malvadas deidades maquinadoras y peligros misteriosos. Sin su memoria, este soldado de Sidón no está seguro de nada, menos de su deseo de librarse de la maldición que le hace olvidarlo todo. Para ello, Latro y sus compañeros de viaje se adentrarán río arriba desde el sur del Nilo hasta penetrar en lo más profundo de Egipto, en un territorio legendario y desconocido.



El trabajo os hará libres

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ. Rey Lear. 144 páginas.

Tras ser despedido de su trabajo, el parado Fitzgerald obtiene un nuevo empleo en la empresa Amensa, una oficina donde todo le parece siniestro, desde sus múltiples jefes y su beata compañera de despacho hasta la máquina de fotocopias, que manifiesta inclinación a quedarse sin tóner magenta. Incapaz de combatir su abulia, cuando ya se ve con un pie en la calle, un golpe de suerte cambiará su futuro y consolidará su hasta entonces precaria estabilidad laboral.

Con este relato de tintes surrealistas y lenguaje directo y provocador, su autor, Miguel Ángel González ha obtenido el I Premio José Luis Coll de Novela Corta.

Sobre la enseñanza de la religión

El hecho religioso y la enseñanza laica

MIREILLE ESTIVALÈZES. Comunicación Social. 288 páginas.

¿Es posible otro discurso sobre lo religioso? ¿Se pueden enseñar las religiones? ¿De qué manera? ¿Con qué objetivos? ¿Cómo plantear a los estudiantes los fenómenos religiosos, su diversidad y su complejidad mediante un acercamiento laico? Estas cuestiones, que afectan a todo el sistema educativo, son tratadas en este volumen por Mireille Estivalèzes, quien nos aproxima a la experiencia francesa al respecto, mostrándonos cómo estas enseñanzas toman forma en los programas y manuales al uso. Estivalèzes nos ofrece un análisis detallado de los programas lectivos que nos permite observar cuál es el lugar reservado a las enseñanzas religiosas y cómo son presentadas, haciendo hincapié en los valores que se quieren inculcar en la construcción del ciudadano de la sociedad del mañana, sin olvidar la formación permanente de los docentes en esta materia. El debate sobre la enseñanza del hecho religioso, complejo en sí mismo, plantea una reflexión colectiva sobre el lugar de la religión en



una sociedad aconfesional como la nuestra y, en concreto, en su sistema educativo. La enseñanza del hecho religioso, en tanto que debate social real, es una cuestión eminentemente política en lo que afecta, por un lado, a la representación que nos hacemos de la escuela y sus misiones; por otro, al saber y a los valores que queremos transmitir a las jóvenes generaciones.

Un libro oportuno que llega a España en pleno y controvertido debate sobre una nueva asignatura: "Educación para la Ciudadanía".

Nueva casa, inminente paternidad y trabajo en Hollywood. Fante parece ver cumplido el sueño americano. Sin embargo, detrás de él se esconden termitas, una mujer paranoica y conversa, un escritor hipocondríaco... Una novela ácida y corrosiva.

Para adictos al vinagre

Llenos de vida

JOHN FANTE.
Ed. Anagrama. 160 páginas.

Seguro que algunos de mis improbables lectores conocen a algún adicto al chocolate. Quizá usted mismo (si es que está ahí) se declare un *pirado* por el dulce. Le comprendo perfectamente, créame. Lo realmente raro es encontrarse a un adicto al vinagre, pensarán. Pues no tanto, amigos. Me confieso uno de ellos, y lo soy desde que conocí a John Fante. Leer cuatro o cinco frases de este tipo sarcástico, ácido, vitriólico, y engancharse a su escritura es todo uno. Fante ha sido un hallazgo, supongo que tardío, pero un bendito hallazgo. Sus historias, locas, desgraciadas y desternillantes, amargan y dejan un sabor de boca sabrosísimo. ¿Lectura para masoquistas?, se preguntarán. Quiá, lectura para tipos conscientes de que todo tiene un lado oscuro. Sabedores de que sí, como decía Flaubert, para ser feliz es necesario reunir tres condiciones: buena salud, estupidez y egoísmo, ¿a quién carajo le interesa ser feliz?

En *Llenos de vida*, Fante, un es-

critor olvidado durante décadas que malogró su formidable talento garabateando guiones para Hollywood a cambio de una soldada, se nos presenta en estado puro. En la novela ficciona un momento crucial de su vida: el gran salto a la clase media americana. Tras ser un pringado, un vagabundo, un alcohólico, un maleante, un desecho, Fante holla cierta cima social, la que te proporciona una gran casa (jardín, garaje, chimenea y cuatro habitaciones) y la inminente paternidad. Éste sería el sueño de todo americano, pero no en su caso.

El autor, admirado por Bukowski, quien lo rescató de un cruel olvido, aprovecha estas circunstancias para dibujar su particular infierno. Porque ese cambio tan anhelado se complica a cada página. La casa tiene termitas, su mujer se vuelve caprichosa y víctima de un repentino fervor religioso, el protagonista deviene en un paranoico-hipocondríaco...

En el fondo, es como ver a un aborigen australiano conducir un Bentley o vestir de Armani a un jbaro. Algo no cuadra. Y es que Fante es un desclasado, un sin techo intelectual, no tiene madera



John Fante.

de burgués. El *traje* burgués, debe admitir, le viene enorme, pese a que parecía preparado para ello: "La casa era grande porque nuestros proyectos también lo eran".

El personaje Fante (no olvidemos que es ficción) se siente incómodo en otra piel. Por eso, cuando el padre Gandolfo intenta llevarlo al redil del catolicismo, en el que ya paca su esposa, él prefiere

seguir "leyendo libros" (fuente de tentaciones y peligros) antes confiarse a conceptos tan abstrusos como resurrección, pecado original o virginidad.

Ésta es la historia, a ratos conmovedora, a ratos cínica, siempre irónica, de un tipo capaz de reinventarse con el talento de los ángeles y la mala uva de un demonio. En dos trazos Fante construye una frase redonda, perfecta. Maestro de la metáfora ("el pasado se revelaba ahora como un cubo de basura boca abajo"), convierte el clímax en el anticlímax con un par de geniales zarpazos. La escena del nacimiento de su primer vástago es de manual. Dan ganas de reírse... o de pegarle un puñetazo. ¡Menudo cabrón!

Porque Fante es un sinvergüenza encantador. Como muestra este botón. Imagínense el cuadro: por un instante, tiene la visión de su esposa, embarazadísima de su primer hijo, solicitándole un vaso de agua en medio de la madrugada. ¿Y qué es lo que piensa? Pues en "las dulces, hermosas, tiernas" mujeres, chicas de "cuerpos soberbios y deseos vívidos" que se ha perdido por culpa de esa señora oronda que



le pega patadas y codazos en la cama y a la que le huele el aliento. ¿Les parece una canallada? Pues, lean esto: "Casi me eché a llorar al comprender que nunca más volvería a estar con ellas [las chicas hermosas]. Aquello era el matrimonio, aquel sepulcro, aquella vil prisión en la que un hombre impulsado por un deseo sobrehumano de ser bueno, decente e íntegro acaba haciendo el ridículo a las tres de la madrugada, sin otra recompensa que la prole, y una prole ingrata por añadidura. Ya veía a mis hijos echándome de la casa, firmando papeles para conseguirme una pensión de vejez y deshacerse de mí, un viejo chocho que había sacrificado los mejores años de su vida trabajando honradamente para que ellos pudieran saborear la plenitud de la vida. ¡Así me lo pagaban!"

Lo dicho. Existiendo vinagre tan delicioso como éste, ¿quién demonios necesita chocolate?

Viaje a Praga y a sus héroes

Siete estaciones

PETER FORBATH.
Ed. Pàmies. 416 págs.

La novela histórica —ese género que tanto detestan algunos puristas pero que tanto apreciamos una inmensa mayoría— encuentra en *Siete estaciones* una razón de mucho peso para reivindicarse. Cuarenta años después del formidable impacto que produjo (en las conciencias ciudadanas y en las rígidas estructuras políticas) la primavera de Praga, la editorial Pàmies recupera con acierto y olfato el título de Peter Forbath, un periodista que vivió y escribió sobre aquel hito histórico.

En esta novela, el autor va mucho más allá de



la mera objetividad, neutralidad o imparcialidad (elijá usted) que se le supone a un periodista. En ella se registran los sueños (aplastados por tanques rusos) de una sociedad que defendía un socialismo humano; la esperanza de un pueblo que, guiado por Dubcek, aspiraba a recuperar una libertad ahrojada por el terror estalinista; la pasión de unos ciudadanos dispuestos a entregar sus vidas por la causa más noble: la de las ideas justas. El autor mezcla, en un atractivo cóctel, personajes históricos y protagonistas de ficción, todo en un ambiente exaltado y caótico. Forbath reconstruye unos cuantos meses que pudieron cambiar más que el destino de un pueblo pero que acabó durante décadas más bajo la bota de un sistema despiadado e inhumano.

¿Y si los Reyes leyesen?

Una lectora nada común

ALAN BENNETT.
Ed. Anagrama. 119 págs.

Este libro es una joyita, y que conste que el diminuto no pretende minusvalorar el adjetivo, sino que simplemente intenta describir su minúsculo tamaño (apenas un centenar de páginas). Aquellos que creen (me incluyo entre ellos) que la monarquía (la detentación del poder por vía sanguínea/genética) es un anacronismo de difícil encaje en una sociedad que debe primar la meritocracia (tanto vales, tanto te mereces), acogemos una novela que lleva en su portada la imagen de la reina Isabel II con todas las prevenciones del mundo. Pero la cautela da paso al instante al placer de la lectura. La historia es sencilla



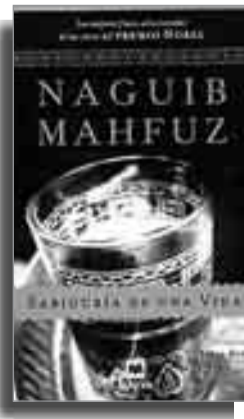
lla: ¿se imaginan que la monarca británica, además de dar de comer a sus perros, ordenar que cepillen a sus decenas de caballos, mirar las rosas de Buckingham, cuidar que su rjoso marido no sea pillado por la prensa del corazón con alguna rubia en posición incómoda o, vigilar su salud de hierro para alejar lo máximo posible el ascenso de su hijo Carlos al trono...? Quiero decir, ¿se imaginan que además de todas esas altísimas responsabilidades, tuviese tiempo para leer? ¿Qué obras elegiría entonces: novela rosa, histórica, de aventuras, negra...? ¿Escritores vivos o muertos; británicos (hay que ser patriotas hasta el final) o franceses (al enemigo ni agua)? ¿Y si leyese, cambiaría ello su visión del mundo, su concepción de la vida? El autor coloca la reina en esta tesitura y nos presenta una obra redonda, sencilla y sedosa.

Esencia de Mahfuz

Naguib Mahfuz. Sabiduría de una vida

ALEYA SEROUR. Ed. Maeva. 139 págs.

Si usted es de los que afronta las lecturas pertrechado con un lápiz presto para cazar aquella frase, pensamiento, que le produce por mil motivos diferentes (estéticos, filosóficos...), una honda impresión, está de enhorabuena. Porque Aleya Serour nos ahorra el trabajo en el caso del egipcio Naguib Mahfuz (autor entre otros de "Trilogía de El Cairo" y "Los hijos de nuestro barrio") con la edición de "Sabiduría de una vida". En esta obra el autor compendia buena parte de "las mejores frases seleccionadas de las obras del Premio Nobel". Maguib es un mito literario para los árabes, por la calidad de su prosa, la calidez de sus historias y su extraordinaria bonhomía como ser humano.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

- 1 El juego del ángel.** Carlos Ruiz Zafón (Planeta).
- 2 El niño con el pijama de rayas.** John Boyne (Salamandra).
- 3 El asombroso viaje de Pomponio Flato.** Eduardo Mendoza (Seix Barral).
- 4 Un mundo sin fin.** Ken Follet (Plaza & Janés).
- 5 El laberinto de la rosa.** Titania Hardie (Suma de Letras).

NO FICCIÓN

- 1 El secreto.** Rhonda Byrne (Urano).
- 2 Espejos.** Eduardo Galeano (Siglo XXI).
- 3 El encantador de perros.** César Millán (Aguilar).
- 4 El pensamiento negativo.** Risto Mejide (Espasa).
- 5 Falacias de la izquierda...** Pío Moa (Llbrs Libres).
- 6 La ciencia y la vida.** Valentín Fuster / J.L. Sampedro (Plaza & Janés).

LINGUA GALEGA

- 1 O neno co pixama a raiais.** John Boyne (Factoría K).
- 2 A cidade e os días.** X.M. Álvarez Blázquez (Xerais).
- 3 Made in Galiza.** Sechu Sende (Galaxia).
- 4 Vigo por Magar.** Magar (Xerais).

CON LA COLABORACIÓN DE LAS LIBRERÍAS:

VIGO: El Corte Inglés, Librouro y Casa del Libro.

X.L.
MÉNDEZ
FERRÍN



NO FONDO DOS ESPELLOS

Denominación da Patria

Recibimos varias consultas a respecto do nome de Galicia ou Galiza. Trataremos de lles dar resposta axeitada.

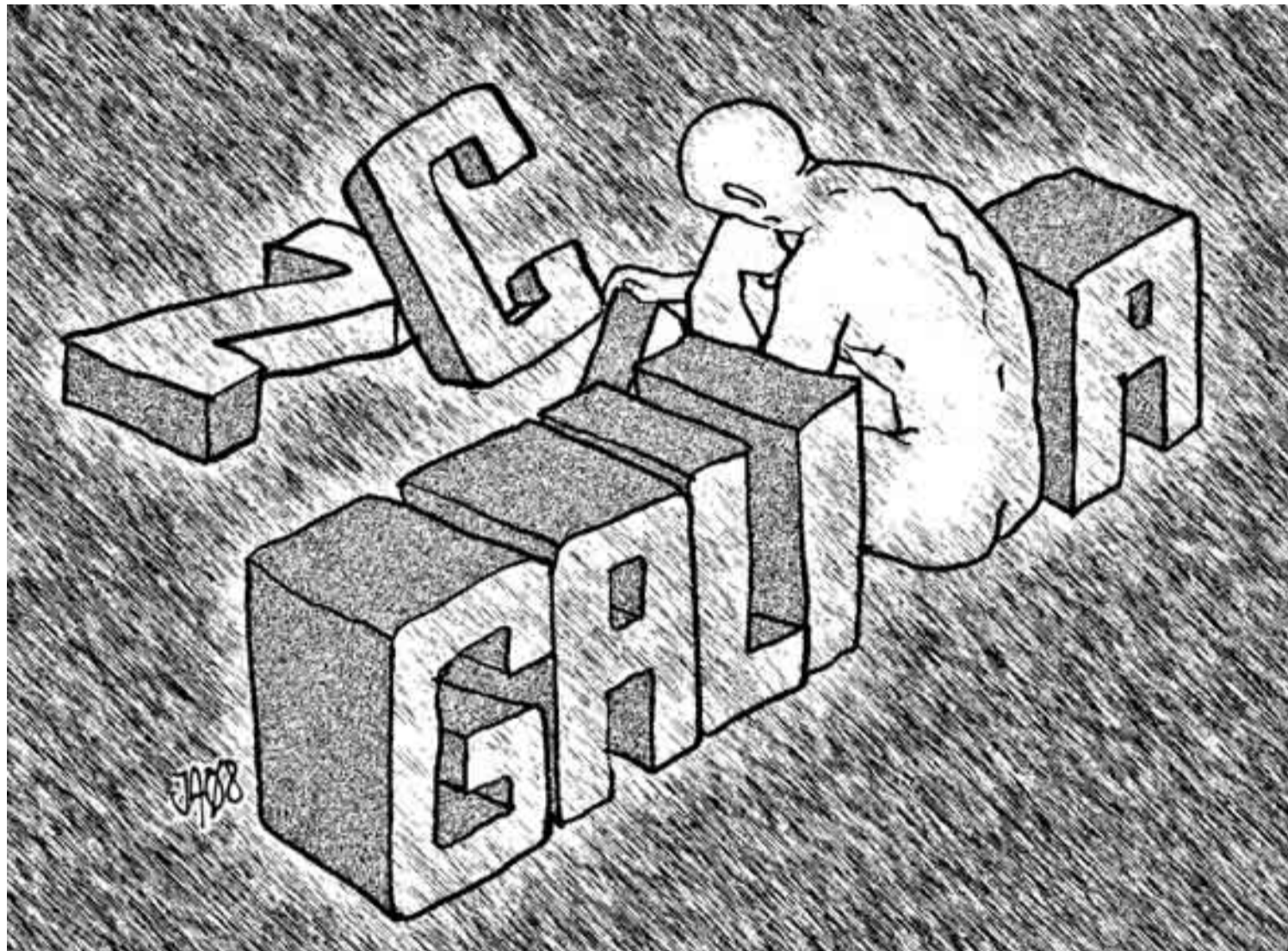
PODE UN PAÍS TER MÁIS DUN NOME?

Poderá, mesmamente se se usa unha ou outra lingua: Suíza ten tantos como idiomas oficiais (catro) máis un en latín, e por cima os que lle damos os estranxeiros nas nosas falas. Eu entendo que Galiza/Galicia son dúas formas do mesmo nome. O cal procede do que nos puxeron os romanos: Callaecia/Gallaecia (a segunda forma prevaleceu por nos miraren semellantes aos da Galia; din algúns). Logo o nome transformouse pro non moito e sempre como semicultismo (xa San Isidoro escribía Gallicia) en Galicia/Galiza. E aínda están os exónimos ou sexa o modo que teñen de lle chamar ao País os franceses (La Galice) ou os italianos (Gallizia, Galizia). Todas son formas evoluídas do topónimo orixinal Gallaecia/Callaecia que segundo teño entendido se formou a partir da xente ou tribo dos Callaici, a cal parece que paraba polos lados de Braga. É nome ben asentado: foi o dunha provincia romana, o dun reino e, hoxe, o dunha simple autonomía española e dunha nación sen estado.

QUE É MÁIS GALEGO, GALICIA OU GALIZA?

Galiza é a forma que aparece nos documentos medievais en galego. Pro non se pronunciaba como nós o facemos (con ou sen seseo) nin tampoco como pronuncian Galiza os portugueses (cun ese sonoro que case non existe entre nosoutros). Na Idade Media o zeta de Galicia ouvíase, cunha consoante extinguida, algo así como "Galidsa". Logo impúxose Galicia na fala oral e na escrita refundada por ese noso pai intelectual que foi Sarmiento. Moito máis tarde a forma Galiza foi re-introducida por vía culta e literaria. Tanto Galicia como Galiza son formas inequivocamente galegas.

E non se pense que Galicia é a forma propiamente castelán de lle chamar ao noso País, ca. A pri-



mitiva forma castelán é Gallizia (pronunciada aproximadamente "Gallidsia"), que ía asociada ao xentilicio *gallego/-a*, e así aparece mesmo no *Cantar de Mío Cid*. Máis tarde, a forma Galicia, tomada do galego, impúxose no castelán moderno. Polo tanto, na lingua castelá Galicia é un galeguismo (non así *gallego,-a*).

É CORRECTO USAR "A GALIZA", CON ARTIGO?

Coido que non señor. Os portugueses teñen por regra deceren A Galiza e A Espanha (nunca "O Portugal"), pro esa é unha práctica afrancesada que puxera en circulación a sociedade galicista dos días do Marqués de Pombal, de seu apelido Carvalho. Reparen en que Castelao escribiu *As Cruces*

de Pedra na Galiza, mais tamén *de Sempre en Galiza* (sen artigo) e por parte *Atila en Galicia* e *Galicia Mártir*.

E LOGO SERÁ MÁIS RADICAL OU MÁIS INDEPENDENTISTA GALIZACA GALICIA?

En principio, non; aínda que a intención política pode encher unha e outra forma con este ou aquel contido. En tempos de Franco, Euskadi era o nome nacionalista do País Vasco e Euzkalerria o usado polos carlistas e o tolerado polo Réxime: hoxe a esquerda "abertzale" prefire a segunda forma, inclusive os seguidores de "Euskadi ta Askatasuna" (ETA). Por eiqú, os membros do BNG oufánanse de Galiza coma

dunha súa insignia, do mesmo xeito que até hai pouco consideraban a estrela na bandeira. Igualmente os movementos lusitanistas que negan o galego como lingua independente e previa ao portugués, preferen "A Galiza", o que non quer decer que moitos independentistas non usen Galicia ou as dúas formas indistintamente. É verdade (triste, abofé) que o racismo de Caritel faga pintadas contra os xitanos con cruces gamadas alemás unidas ao nome de Galiza. Outros nazifexistas, os de "Residencia Ariana", insisten en Galiza, e mesmo Gallaecia, para pedir nos seus eslógans pureza racial e expulsión dos estranxeiros (non dos de Madrid, digamos). Os tamén xenófobos galeguistas de Vilaboa non fre-

countan nin Galiza nin Galicia. A penas pintan nas paredes de Paredes: "Fora os mouros de Vilaboa". Qué tropa!

GOZA DE AUTORIDADE A ACADEMIA GALEGA PARA DECIDIR O NOME DO PAÍS?

Segundo a Lei, a nosa Academia —coma a Francesa en Francia— é quen prescribe con rango de Lei as normas ortográficas, morfolóxicas e outras para o uso do idioma galego. Nas normas vixentes a Academia da Rúa das Tabernas da Coruña reconece (é natural) Galiza como forma histórica e, nun dictamen solicitado pola Consellaría de Cultura, fai acordante á Xunta de que Galicia é a forma oficial do nome da Patria.

BUZÓN

Joaquín González Troncoso, presidente da Asociación do cabalo de pura raza galega (PRG) infórmanos de que nos montes de Paredes de Coura (concello portugués situado nun alto sobre o río Miño) o odio ao cabalo solto ou *hipofobia* produciu unha masacre de *garranos* (así chaman no Minho, Tras-os-Montes e Lobios o cabalo de raza autóctona de noso).

Faime chegar o señor Troncoso un exemplar do simpático bisemanario *O Coura*, que ten como logotipo un *canastro* (chámase así en moitos sitios de Galicia os hórreos), onde se narra o episodio de crueldade e infamia e se publican unhas fotos

estremecedoras. Dóeme que acorrese alí, pois eu vou moito a Paredes de Coura por ver o seu lindo río, comer cabrito na do Conselleiro e ouvir falar o portugués con gheada. Di así a crónica d' *O Coura*:

"Em pleno día, entre as 16 e as 18 horas do día 2, atiradores furtivos munidos de pelo menos una arma de caça, com cartuchos cargados com zagalotes, atinxiram mortalmente 10 equídeos, alguns deles classificados de *garranos*, em dois locais distintos, tendo ainda ferido nas pernas dianteiras um dos potros orfãos, dentro da Área Protegida do Corno de Bico, de Paredes de Coura, bifurcação da estrada flores-

tal com o acesso ao lugar de Travassos e, nos seus limites, com os Arcos de Valdevez, baldios de Senharei, a cerca de 500 m., todos da mesma manada (...). Admite-se que mais animais possam ter sido atingidos, ainda ocultos entre a densa vegetação".

Aproveitamos para comentar no Fondo dos Espellos que o caso desta carnicería de cabalos bravos se enmarca nun forte sentimento, se cadra ancestral, de antipatía agricultora polos animais soltos no monte que existe non só no Norte portugués senón tamén na porción de Gallaecia de aquén Miño e aquén Xurés. Este odio ao gado solto soe xustificarse de moitas mane-

ras: con que os animais baixan ás hortas e cultivos para comer, con que non deixan medrar as árbores nas repoboacións forestais e, ultimamente, con que saen ás estradas e os coches batan con eles. Logo, o odio aos cabalos exténdese tamén ao odio aos gandeiros. Na Barbanza soen enforcar as bestas con lazos.

Todos aqueles que quixeren colaborar coa súa opinión en NO FONDO DOS ESPELLOS poden escribir por correo ordinario a:

X. L. Méndez Ferrín - FARO DE VIGO
Rúa Uruguay, 10-A (Aptdo. Correos, 91) VIGO